



## "LA SOMBRA DIABOLICA" DEL HAMPA.

Sigue de la página 22

Nueva York, para que buscaran a Strewl y se lo trajieran para interro-garlo.

Antes de terminar el día ya Strewl estaba bajo custodia. Insistía que el joven O'Connell había equivocado su identidad, y que si había convenido en intervenir en el caso como intermediario, era debido a que deseaba prestar un servicio a sus amigos los O'Connell. Sin embargo, fue detenido en la cárcel, y más tarde fue acusado de com-plicidad con los plagiarios.

El Inspector Bruckman, de Nueva York, se transladó a Albany para in-terrogar a Jhon Jr.: tenía la esperanza de obtener informaciones que le sirvier-a para descubrir a los criminales que habían llevado a cabo el secuestro, pero aparte de la información que dió al Procurador, no pudo dar mayores datos que sirvieran para identificar a los bandidos.

Después de una conferencia celebra-da entre el Inspector Bruckman y el Capitán Oliver, se enviaron varios es-pías para que hicieran averiguaciones

en los centros concurridos por gente del hampa, pues en esos días, el plati-llo de las conversaciones en esos cen-tros, era el plagio de O'Connell.

Después de unas noches de averi-guaciones, dos de los detectives ases de Nueva York, Arthur Jonhson y Ed-ward Fitzgerald, estaban en un bien conocido centro del hampa, cuando alguien susurró un nombre. Los de-tectives se pusieron alertas, aguzaron sus oídos y escucharon atenta y silen-ciosamente.

El lector recordará que Jonhson y Fitzgerald fueron los detectives que interrogaron a Lottie Coll la noche que los gangsters asesinaron a balazos a su marido en su gabinete de teléfonos en Nueva York. Y cuando en esta oca-sión oyeron pronunciar en voz baja un nombre, recordaron que Lottie Coll les había susurrado el mismo nombre después del asesinato de Coll. En aquel entonces, ellos pensaron que Lottie había inventado este nombre con ob-jeto de ocultar la identidad del asesi-no, pues nunca habían oído ese nom-bre, y la policía tenía la impresión de

que el asesino de Coll, era alguien bien conocido de ella. Lottie Coll había dicho: "Leonard Scarcini asesinó a Vincent Coll".

Y ahora, oyeron decir muy bajo a uno que conversaba misteriosamente con otro: "Te digo que fue Scarcini el au-tor del plagio de O'Connell".

Los dos detectives se levantaron violentamente y abandonaron el café, y unos momentos más tarde, estaban repitiendo la conversación al Inspec-tor Bruckman, quien oyó las noveda-des sin dar ninguna muestra de alte-ración. El estaba seguro que "La Sombra Diabólica" era quien había asesi-nado a Vincent Coll y quien era el au-tor del plagio de O'Connell, y con-sideraba que era algo más que una co-incidencia que se mencionara el nom-bre de "Scarcini" en estos dos terribles crímenes.

Llamó a un empleado y pidió el ré-cord criminal de Leonard Scarcini, pero regresó el empleado para infor-mar que Leonard Scarcini no te-nía antecedentes criminales en la poli-cía. Nunca se había registrado ese nom-bre en conexión con ningún cri-men.

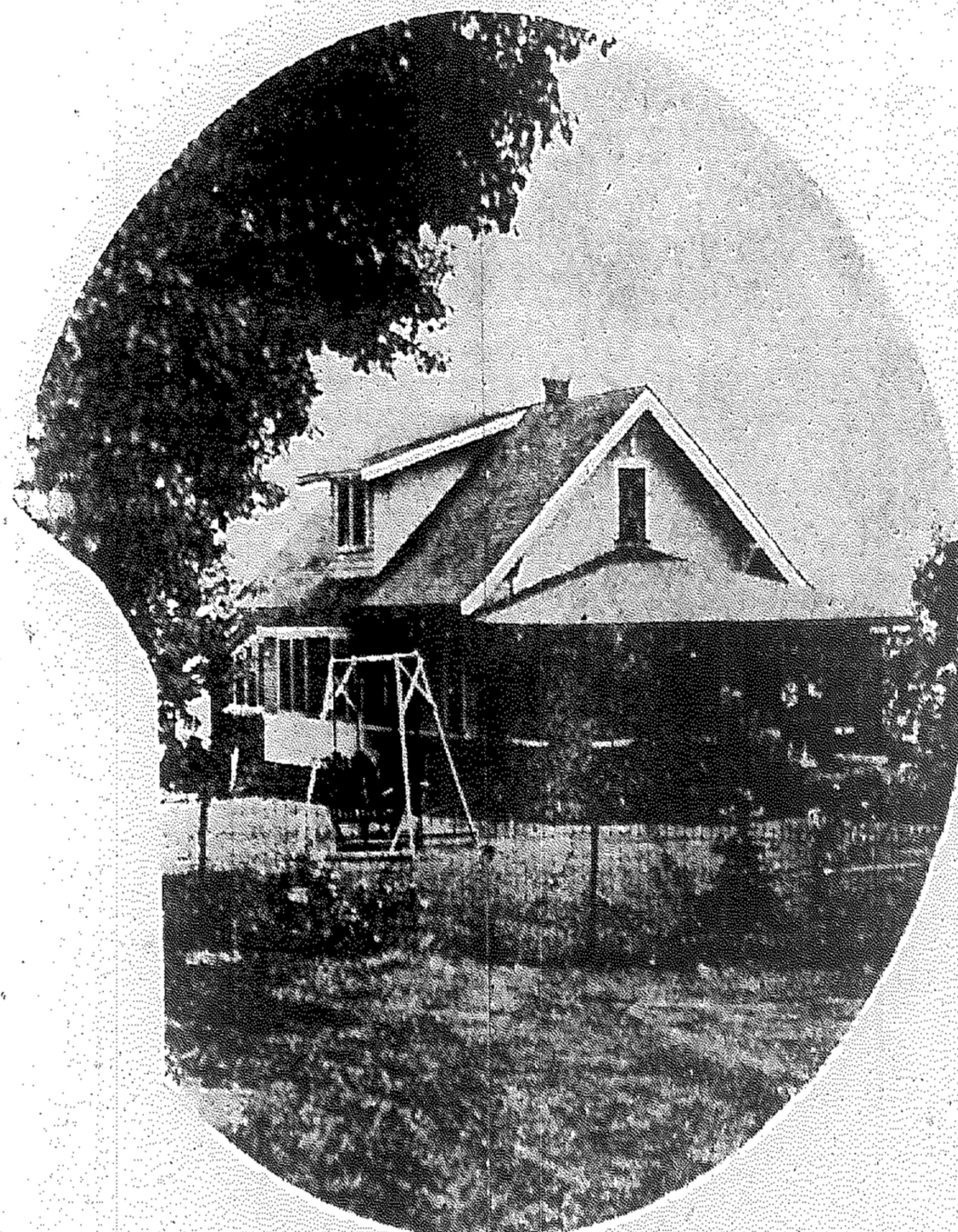
El caso era desconcertante, ¿era pos-ible que este torvo asesino no tuviera récord criminal? El Inspector Bruck-man destacó un escuadrón de detecti-ves para que averiguaran quién era este Scarcini, y ordenó que se le tuvie-ra bajo una estrechísima vigilancia tan luego como se le hubiera encon-trado.

Esto no era fácil. Leonard Scarcini se había esfumado y los detectives no pudieron encontrarlo, pero el hábil je-fé de policía no quitó el dedo del ren-glón; y notó con interés que "La Sombra Diabólica del Hampa" se había escondido. El Inspector Bruckman ya tenía alguna información acerca del terrible asesino.

Obtuvo información de Springfield, Massachussets, de que hacía como un año, por las investigaciones hechas en el asesinato de Frank Wilson, se había logrado atrapar a Leonard Scarcini a quien se careó con la madre del jo-vén asesinado. La señora, con lágrimas en los ojos, dijo: "Creo que él es el au-tor del asesinato de mi hijo".

El italiano del pelo hirsuto y las ce-jas prominentes, estaba de pie en una actitud de desafío, y dirigiendo una mirada torva hacia la madre de Frank, declaró: "Es cierto, yo maté a Frank".

La declaración produjo un efecto



La residencia veraniega de Dan O'Connell en las montañas de Helderberg, donde fue llevado Jhon O'Connell cuando fue libertado